

3 DE FEBRERO DEL 2008
XXX JORNADA POR LA VIDA

MENSAJE DEL CONSEJO PERMANENTE DE OBISPOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA

SERVIR A LA VIDA

Los hijos son una gran riqueza para cada país: de cuantos son, del amor y de las atenciones que reciben de la familia y de las instituciones depende cuanto un país crea en el futuro. Quien no es abierto a la vida, no tiene esperanza. Los ancianos son la memoria y las raíces: de la compañía y los cuidados que se les brinda se puede medir cuanto un país se respeta a si mismo.

La experiencia de vida tiene sus inicios y va hacia sus conclusiones. La civilización de un pueblo se mide de su capacidad de servir a la vida. Los primeros a ser llamados responsable son los padres. Lo son desde el momento de la concepción de sus hijos: el drama del aborto no será jamás detenido ni vencido sino se promueve la responsabilidad en la maternidad y paternidad. Responsabilidad significa no considerar a los hijos como cosas, de hacerlo nacer para satisfacer los deseos de sus padres; y es importante que , creciendo, sean alentados para que tengan el coraje de "emprender el vuelo", siendo autónomos, agradecidos a sus padres justamente por haber sido educados en la libertad y la responsabilidad, capaces de construir su propia vida.

Esto significa servir a la vida. Desgraciadamente existe una fuerte tendencia a aprovecharse de ella. Ocurre cuando viene reivindicado el "derecho a un hijo" a todo costo, aunque al precio de pesantes manipulaciones éticamente no aceptables. Un hijo no es un derecho sino siempre y solamente un don. ¿Cómo se puede tener derecho a una persona?

Un hijo se desea y se acoge, no es una cosa sobre la cual se puede ejercer una suerte de derecho de generación y propiedad. Estamos convencidos, aún sabiendo cuanto sufrimiento puede causar el descubrir a una parte de la pareja, el no poder coronar su grande aspiración de generar hijos. Estamos cerca a aquellos que se encuentran en esta situación, y los invitamos a considerar, con el tiempo, otras posibles formas de maternidad y paternidad: el encuentro de amor entre dos padres y un hijo, por ejemplo, puede suceder también mediante la adopción y el cuidado temporal de un niño. Y es que existe una paternidad y una maternidad que se puede realizar en tantas formas de donación y servicio a los demás.

Servir la vida quiere decir, no ponerla en peligro en el trabajo y en las calles, sino amarla aunque sea incómoda y dolorosa, porque la vida es siempre y de todas maneras digna. Esto vale también para quien está gravemente enfermo, para los que poco a poco pierden la lucidez y la capacidad física: nadie puede tomarse el derecho de decidir cuando una vida no debe ser vivida. Debe en cambio crecer la capacidad de acogida de parte de la familia misma. Además sorprende que tantas energías y tantas discusiones se gasten sobre la posibilidad de suprimir una vida afligida por el dolor, y se hable tanto y se haga tan poco sobre las curas paliativas, verdaderas soluciones respetuosas de la dignidad de la persona, que tiene derecho de encaminarse hacia la muerte sin sufrimiento y abandono, amada como a sus inicios, abierta a una prospectiva de la vida que no tiene final.

Por todo esto decimos gracias a todos aquellos que escogen libremente de servir a la vida. Gracias a los padres responsables y altruistas, capaces de un amor no posesivo; a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, a los educadores y profesores, a tantos adultos y no por último a los abuelos - que colaboran con los padres en la crianza de los hijos; a los responsables de las instituciones que comprenden la misión fundamental de los padres, que en vez de abandonarlos o más aún de mortificarlos, los ayudan y los alientan; a quien siendo ginecólogo, obstetrix, enfermero - se empuñan por hacer nacer los niños; a los voluntarios que se prodigan por remover la causa que induce a las mujeres al terrible paso del aborto, contribuyendo así al nacimiento de niños que tal vez en otras situaciones no verían la luz; a las familias que son capaces de tener consigo en casa a los ancianos, a las personas de cada nacionalidad que los asisten con gran generosidad y dedicación. Gracias: ustedes que sirven la vida son la parte seria y responsable de un País que respeta su historia y cree en el futuro.

El Consejo Permanente de la Conferencia Episcopal Italiana.

Roma, 2 de octubre 2007, memoria de los Santos Angeles de la guarda.